

LECTURA

La firma del armisticio

Luego de que los Estados Unidos se incorporara a la guerra en 1917, la marea cambió decisivamente a favor de los aliados. En septiembre de 1918, los generales de Alemania informaron al káiser Wilhelm y a su canciller, el príncipe Max von Baden, que habían perdido la guerra. Dos meses después, los gobiernos francés y británico exigieron a los alemanes que firmaran un cese al fuego o se enfrentarían a una invasión aliada.

El 10 de noviembre, el káiser Wilhelm se exilió, dejando Alemania en las manos de los líderes de sus partidos políticos más prominentes. Los nuevos líderes de Alemania no estaban seguros de cómo responder a las exigencias de los aliados de un cese al fuego. Matthias Erzberger, uno de los nuevos líderes del Partido Católico de Centro, pidió consejo a Paul von Hindenburg, el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Alemania. Hindenburg le dijo entre lágrimas a Erzberger que cumpliera con su deber patriótico firmando el documento para terminar inmediatamente con los enfrentamientos. No habría negociación.

De modo que, a primera hora de la mañana del 11 de noviembre, Erzberger y otros dos representantes de la nueva república viajaron a Francia y firmaron el acuerdo. Hindenburg y los demás generales no asistieron a la firma del armisticio, no querían que sus nombres se asociaran con el documento.

Cuando el pueblo alemán conoció finalmente los términos de la tregua ese mismo día, casi todo el mundo se indignó. El armisticio fue un impacto para muchos alemanes, ya que habían empezado la guerra con un fuerte sentido de superioridad nacional y con la expectativa de que su país ganaría. Pocos culparon a los generales o al káiser de la derrota de la nación. En cambio, culparon a las personas que firmaron el armisticio: los socialdemócratas y al Partido Católico de Centro. El historiador Richard Evans destaca:

Todo esto fue recibido con un horror incrédulo por parte de la mayoría de los alemanes... La fuerza y el prestigio internacional de Alemania iban en ascenso desde su unificación en 1871, así lo sentían la mayoría de los alemanes, y ahora, repentinamente, Alemania había sido brutalmente expulsada de las filas de las grandes potencias y cubierta de lo que consideraron una vergüenza inmerecida.¹

¹ Richard J. Evans, *The Coming of the Third Reich* (Nueva York: Penguin, 2003), 66.
Reproducido con autorización de Penguin Random House UK y Penguin Press.

En los años siguientes, muchos de los generales de Alemania, incluyendo a Hindenburg, afirmarían que los nuevos líderes del país, así como los socialistas y judíos, habían “apuñalado a Alemania por la espalda” cuando firmaron el armisticio.